

Toda la correspondencia al Director.
Precios de anuncios, según tarifa.
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelven éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.
Redacción y Administración: San Agustín, 1. - Teléfono, 3
APARECE LOS SÁBADOS
Administrador: Juan Gómez Rodríguez
Suscripciones: Un mes, 050 ptas.—Un año, 5 pesetas

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO II—NUM. 43

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTEZ

ALMAGRO 12 ENERO DE 1924

Redactor Jefe: DAVID RAYO

AL MARGEN DE LA FARSA OCASO DE SANGRE

Nos muerde crudamente la tentación casi invencible de escribir acerca de cualquier acacamiento trebuchado; del «problema» de Tánger, de la «catástrofe» de los señores senadores desposeídos de su amada inmunidad, de la «tragedia» de las subsistencias en una creciente ebullición, del «modo» de desarrullarse la actividad del Directorio, de la «baja» del franco, del «viaje» a Canarias del Marqués de Cortina, de la ridícula «humorada» de un escritor eminentísimo—¡oh, sorprendente genialidad benaventurada!—disfranzándose de Rey Mago, del último partido de «fútbol», de los naufragios en el mar Cantábrico, de las gubernativas inspecciones donde también los naufragos abundan, del «grave» estado de Nacional II, de las víctimas de África, de la función teatral estrenada últimamente, de cualquiera de los múltiples aspectos que la «marea» cotidiana de la vida «actual» de España nos va arrojando al paso...

Pero no obstante la marcada procedencia de abordar uno o varios de esos temas, sugestivos y aménos en grado «insuperable», conseguimos—en un esfuerzo máximo—dominar la tentación... No negamos la suma transcendencia que tales «motivos», de una indudable actualidad, pueden infundir a la pluma de un comentarista equilibrado, limpio de prejuicios y pasiones, atento a la expresión sincera de sus horizontes ideológicos, a la órbita immaculada de sus ingenuos sentimientos... Renunciamos, sin embargo, a ello, persuadidos de que nuestra elección de «asunto» para el artículo que estamos a vuela pluma aderezando, si no más complejo y transcendente que los enunciados más arriba,

gratas posibilidades del momento... Nos proponemos esculpir en este número de LA TIERRA HIDALGA, la descripción intensa y fervorosa de un crepúsculo maravilloso, conmovedor e incomparable, presenciado por nosotros recientemente a pleno campo, bajo el infinito cielo de la Mancha, ante las vagas lejanías de los confines grises, desvaldos en una tenue raya de quimeras azules...

Las abatidas llanuras de la Mancha son el lienzo donde se abocetan los más bellos ocasos... Hay en ellas, como en la paleta de Domenico Theotocópuli, el Greco inimitable, pinceladas de todos los colores sombríos, melancólicos, apagados... Flota sobre su languidez infinita un enigma de ensueños legendarios... Y tienen un sentimiento tan profundo que nuestro espíritu, siempre en exaltada tensión, se contagia insensiblemente a esta dulce hora vespertina, en que los postreros resplandores solares destréñanse sobre el horizonte lejano como largos cabellos rubios incendiados... Reina en el campo una paz augusta, serena, virgiana, sólo de vez en vez interrumpida por el lento desfile de los trabajadores que marchan hacia el nocturno reposo, por el vuelo rápido de algún pajarito aún no recogido, o por las distantes cadencias de la castiza «copla lejana» que poetizó Fernández Shaw...

Las cuadrillas de campesinos, vencidas y harapientas, con la hosca mirada baja, envueltos en sus pardas anguarianas, avanzan silenciosas en el regreso de su tarea interminable, dejando señaladas en la nata del barro las huellas de sus rústicas abarcas. Completa la heterogénea caravana, unos cuantos descendientes de Rocinante, sobre cuyos espinazos flacuchos cabalgan en un balanceo acompasado los serones, y un perrillo faldero, saltarín y desafiador, que chillá con obstinada impertinencia... Allá en la lejanía los pastores, crujendo las certeras hondas, acarrear el ganado disperso... En lontananza se vislumbran los rediles... La noche se avecina... Y los fieros y fieles mastines, guardianes del hato, con el

robusto cuello preso en las férreas carlancas, ladran roncamente a los fantasmas de las sombras indecisas que ya comienzan a iniciarse...

A las quebradas luces de esta hora única, exquisita y hechizante, nuestra imaginación presume contemplar las aspas de un molino que giran perezosas impulsadas por el viento; y contemplando su girar tranquilo, pausado, presiente nuestra escudriñadora inventiva la figura del famoso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, el intrépido Caballero de la Triste Historia aventurera, que «bien cubierto con su adarga y lanza en ristre», arremete contra los colosales brazos agresivos del gigante ilusorio... Una yunta de bueyes negros, cabeceando pesadamente sobre el ubio, traza los últimos surcos de la tarde; esos surcos largos y hondos como las amarguras del zagal que maneja la esteva, y fríos como el hogar inhóspito que más tarde le aguarda... El lúgubre cencerro de una ganadería suena distante, bronco... Váse lentamente amortiguando el tableteo de un tren en marcha, hasta que éste se extingue entre las penumbras incipientes, cual un monstruo aterrado que huyese de la vida en un vuelo de vértigo...

Deslíbujense en la perspectiva los vestuos caseros de labranza. Unas lucecillas diminutas parpadean tristemente en la distancia; son los milenarios velones que lucen en las empedradas y antiquísimas cocinas de las viejas casas de labor, a las que van llegando los labriegos por tandas, arremolinándose en torno de la lumbre que flamea en ondas de fuego, donde pacientemente, desabridamente, se discute

no, como si el cansancio agotara en estos hombres, esclavizados a la tierra, las energías para hablar, desmaya la conversación, mientras una maciza Maritornes, de ancho moño y largas arracadas, condimenta la cena en un caldero de aplebeyada fortaleza, en tanto que los campesinos—cuyas penalidades ha recogido hace bien poco LA TIERRA HIDALGA en sus columnas—, aguardando con resignación muda la próxima faena, se tumban rendidos a lo largo de los poyos, mirando absortamente con sus ojos opacos, inexpresivos, mansos, el torbellino de doradas chispas de los sarmientos secos—secos como sus almas—que, retorciéndose convulsivamente sobre la piedra amplísima del arascienden, transformados en humo, por la negra manga de la chimenea campanuda, vieja, enhollinada...

El campo se adornece bajo la curva de un cielo azul obscuro... Hay en todo una divina quietud... La calma se hace cada momento más solemne, más honda, más profundamente impenetrable, podríamos decir más religiosa... En estos parajes olvidados, silenciosos, tiene la poesía bucólica sus más ricas y manadoras fuentes. Ya el crepúsculo, como un «bouquet» marchito en un florero, deja caer sus últimas rosas... Es la hora nostálgica, la hora sagrada de las meditaciones y el sosiego... Se ha apagado la tarde como una luz que se consume... El Sol, hundido casi por completo tras los montes remotos, es un enorme disco de púrpura... La obscuridad, enseñoreándose poco a poco de la tierra, es la dueña absoluta de todos sus encantos, ocultándolos avaramente como para gozarselos ella sola en un amor perfectamente humano; de intolerancia, de exclusión, de egoísmo...

¡Crepúsculo rojo...! ¡Ocaso de sangre! Prodigio que no ha podido aún esbozar ningún pincel ni describir ninguna pluma... ¡Un charco de sangre en el cielo! ¡Un foco de fuego en la tierra! España... Un hechizo, una maravilla de crepúsculo; todo rojo, rojo... ¡Para visto tan sólo!

PAJARITAS DE PAPEL

EN EL ALERO

(IDILIO GATUNO)

En una noche de Enero, helada como un sorbete, de un tejado en el alero se encontraron «tete a tete», una gatita sin seso y un gato desaprensivo, y ocurrió el raro suceso que a continuación transcribo: ¡Negra de mis entretelas! —maullaba el gato mimoso— si de veras me «camelas», tendrás en mí un fiel esposo, que extasiado en contemplarte pasará noches enteras, y que está dispuesto a darte todos los gustos que quieras; complacido aceptaré tus mimos y tus desdenes, y a todas horas haré aquello que tú me ordenes.

No me «plantes» calabazas, que me daré a Belcebú, si mi cariño rechazas con un displicente «fú»; pero si no eres ingrata, mi dicha nacerá, porque a mí ninguna gata me hace ya «ni fú, ni fá».

—¡No digas tanta gansada! —le replicó la minina, clavándole su mirada fosforescente y felina— y no te pongas tan tierno en tus locos arrebatos, que eso del amor eterno no reza «ya los gatos; es una cosa...»

para complicar su vida sin ventaja ni provecho; el amor, precisamente, es efímero y alado, y hay que estar constantemente cambiando de «objeto» amado, que nada hay que agobie tanto como la continuidad, y del amor, el encanto estriba en la variedad, por lo cual, es conveniente, si hemos de vivir en paz, que rindamos solamente culto al cariño fugaz.

—Estoy con tu teoría completamente de acuerdo —respondió con alegría el gato; que no era lerdo— y si antes te hablé de amor inmarcesible y constante, fué creyendo que mejor sentaría a tu talante, ya que para conseguir de una mujer el amor, tiene el hombre que fingir un cariño arrollador...

—Eso son gazmoñerías de las niñas timoratas, mas tales hipocresías son indignas de las gatas, que, sin temor al fracaso, a un «morrongo» de su agrado, no se ha dado nunca el caso de que lo hayan despreciado, aunque no les haya hecho juramentos a granel, de alimentar en su pecho un cariño eterno y fiel...

La gata, el lomo enarcó... Comenzó el gato a maullar... Lo que después sucedió, se lo pueden figurar.

TOMAS ALMODOVAR

Este número se publica con la Censura Militar.

DE CIUDAD REAL

Los grupos escolares son inaugurados

El día 6 del corriente fueron inaugurados los Grupos Escolares erigidos en la Capital, que llevan los nombres de «Miguel Pérez Molina» y «José Cruz Prado», ex-alcaldes ambos a cuya infatigable labor son debidas las edificaciones expresadas, que quedan abiertas al cometido para el cual se crearon una vez concluidos los «obligados ocios» de las recientes Navidades. ¿Cuándo podremos anotar otro tanto de los Grupos Escolares almagraños, tan decantados por los políticos de todos los partidos...?

A la inauguración de estos Grupos Escolares de Ciudad Real, asistieron las principales personalidades, corporaciones, autoridades y centros oficiales sirviéndose en una de las aulas, una vez finalizados los discursos, un lunch espléndido. Inició los discursos el Alcalde D. Bernardo Peñuela. Acto seguido hicierón uso de la palabra los Sres. Sánchez, Muñoz, Méndez—Inspector Jefe de 1.ª Enseñanza, director de la Escuela Normal de Maestros y vice director del Instituto General y Técnico, respetivamente—; el Gobernador militar en funciones de civil, y el Excmo. Sr. Obispo Prior de las Ordenes Militares, Dr. D. Narciso de Estéñaga. Los oradores, sin excepción, fueron muy ovacionados, y Ciudad Real ha ganado un timbre legítimo en el camino de su prosperidad y de sus nobles estímulos de progreso y de cultura.

Los periódicos de allí se han lamentado de no poder ofrecer a sus lectores los discursos que fueron en dicha inauguración pronunciados, «por dificultades para realizar una información extensa de este acto», motejando al Ayuntamiento de tan lamentable negligencia.

Nosotros podemos brindar a los lectores de LA TIERRA HIDALGA uno de los discursos integro, el del Sr. Gobernador, D. José Rivera Atienza, que muy complacientemente transcribimos en estas páginas, por cuanto su contenido representa de devoción incondicional por los prestigios de la inteligencia.

Así dice el discurso: Con inmensa satisfacción y gran júbilo, tengo el honor de intervenir en este acto, cuya realización presenciaria en virtud de amor a la cultura y a la patria, si mi asistencia no fuera obligada por el cargo que tan modestamente y por disciplina desempeño. Por que si bueno es ejercer un derecho, es mejor aún cumplir un deber. Y en los momentos críticos porque atraviesa la historia nacional, parece más equitativo, moral, justo y necesario el fiel cumplimiento de los deberes, siquiera con la sublime finalidad de poder ejercitar mejor los derechos.

Que precisamente hoy, señores, recoje Ciudad Real el fruto del feliz cumplimiento de esos sacratísimos deberes que los tutores públicos contrajeron voluntariamente para con el pueblo, al constituirse en patronos del municipio para administrar ciertamente cuanto compone su vida; es decir intereses materiales y morales; con preferencia de los últimos sobre los primeros: y hoy, más que nunca, interpretando el recio vigor del compromiso adquirido os franean las puertas que guardan el patrimonio espiritual de los pueblos, a saber: la instrucción, la cultura, la educación, la justicia y el amor a la tierra madre, para que poseyéndolos os sea fácil el dominio de las riquezas, comodidades e independencia, que constituyen el remedio de las necesidades materiales que tan amargamente nos amarran aun, a pesar nuestro.

Yo felicito al pueblo por la gran conquista en el logro de estos Centros de los que surgirán sabios y artistas, santos y héroes, y sobre todo honrados españoles, buenos ciudadanos y enamorados patriotas: felicitó igualmente por el gran acierto de las corporaciones municipales que con anterioridad al año 1916 trabajaron denodadamente por obtener esta mejora insustituible y transcendental y aquellas otras que desde dicha época hasta la fecha se esforzaron en realizar el proyecto que hoy es maravillosa realidad; me com-

plazco en ver cómo ese pueblo, de cuyo regocijo me hago solidario y entusiasta intérprete, premia el noble estímulo de mejorar a su patria chica en dos beneméritos manchegos cuyos apellidos para orgullo de la Capital y satisfacción de aquéllos, llenan los frontispicios de los edificios que inauguramos. Aludo ¿por qué no decirlo? a Don Miguel Pérez Molina, hombre que si no poseyera otros méritos (de todos conocidos) tendría sobrado con estar dirigiendo un centro docente (de los más acreditados de España) durante 28 años, para que se le otorgase un título de MANCHEGO ILUSTRE, porque le cabe la honra de haber formado para la Sociedad y para España una falange de valiosos intelectuales, que rigen destinos oficiales de singular relieve. Me refiero también a otro manchego que os es tan conocido como el primero: le nombraré como vosotros: PEPE CRUZ, que no omitió medios ni sacrificios hasta conseguir lo que hoy vé. Si les interrogáis, más que con sus labios, y con sus ademanes, y con sus ojos, y con sus actitudes, os dirán con el corazón, con la emoción, que excede a otra cualquier grande e íntima satisfacción, la que hoy experimentan: sobrado conocen el bien que representa para sus hermanos, sus paisanos que podáis decir con orgullo que desde hoy puede asistir cualquier hijo de Ciudad Real, cualquier niño, a una verdadera escuela pública: que en efecto puede llamarse así, porque es lugar sagrado, templo de la ciencia, trono de la virtud, vivero de ciudadanos, con luz, flores, alegría, higiene, aseo, orden e incluso pan para aquellos quienes sobre la ignorancia nativa para la inclemencia del infortunio.

¡¡Vergüenza daba presenciar el punible y bochornoso espectáculo de hacer patriotas, forjar espíritus en aquellas escuelas (buenas porque en su lobreguez vimos las luces de la enseñanza) ya dispuestas al derroque!!!

Hay que combatir esa ignorancia que en el mapa docente coloca sobre la Mancha un estigma degradante, señalándole una laguna de analfabetismo que supera al 45 por ciento del censo de población. Nadie olvide que los grandes crímenes han sido cometidos por célebres ignorantes. Por el contrario, como dijo el filósofo, la sabiduría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad: y el orador del Lacio, el gran Cicerón, aleccionaba a sus coterráneos haciéndoles amar la ciencia, puesto que el hombre ilustrado y el hombre de talento, decía, ejercen en el mundo una autoridad, que como fundada en la verdad es irresistible.

Importa mucho, como jamás en la vida hacer patriotas, forjar espíritus aptos para el sacrificio, templados en las cristianas virtudes del Evangelio, conocedores de la verdadera ciudadanía.

Hacedles que amen la Escuela con idolatría: que veneren al maestro con santidad, que alaben a sus bienhechores con gratitud.

Y por último, señores, dada la casual coincidencia de que se celebre este acontecimiento en fiesta tan excepcional y celebrada como la de los Reyes Magos, permitidme que os diga: aquellos monarcas orientales nada os dejaron, porque desde aquel entonces y para siempre, donde dominan y se ejercen las tres egregias virtudes del amor, la justicia y la caridad se progresa y nada se apetece: con amor los hombres se hermanan, con la justicia se igualan en su diverso proceder, y con la caridad se perdonan las mutuas faltas. Ved ahí cómo las autoridades amando os dieron aquello a que en justicia érais acreedores para que aprendáis a perdonaros.

Siga en vosotros este interés para engrandeceros, y tened grabado en vuestro corazón, sobre todo los que ejerzáis autoridad, que el primer objeto de un legislador debe ser la educación.

HE DICHO